

MARTINA FRANCA

La elegante y pequeña ciudad surge sobre una dulce colina de la Murgia meridional y domina la Valle de Itria. El viajador se queda encantado por su aspecto barroco y rococó, menos exuberante que el de Lecce, pero declinado en formas sobrias y refinadas.

Los orígenes del país se remontan al siglo X, cuando algunos prófugos de Tarento en fuga de los sarracenos se refugiaron sobre el monte San Martino y fundaron el primer pueblo.

En el siglo XIV, este primitivo asentamiento fue ampliado por voluntad de Felipe V de España, príncipe de Tarento, que garantizó franquicias y derechos a los que habrían decidido establecerse. Justo esta es la origen del topónimo Martina Franca.

Se accede al centro de la pequeña ciudad cruzando Piazza XX Settembre, donde se eleva un monumental arco del siglo XVIII decorado con una estatua ecuestre de San Martino, en recuerdo de la leyenda que cuenta de cómo este santo caballero liberó la ciudad por el ataque de la tropas de Maramaldo. Superado el arco se entra en el centro histórico. Aquí se podrá admirar el palacio ducal, construido a finales del siglo XVII por voluntad de la noble familia Caracciolo, con formas barrocas. Adentrándose en las calles del centro, en Corso Vittorio Emanuele, bordeado de elegantes palacios, con ventanas y balcones esculpidos, se alcanza la colegiata de San Martino: escenográfica iglesia barroca, construida entre 1747 y 1775. La fachada es decorada y adornada por un gran portal, encabezado por un grupo escultórico en el que es representada, según el teatral y escenográfico gusto del siglo XVIII, la escena de *San Martino e il povero*.

El interior presenta una planta de cruz latina y una única nave. Es muy decorada: molduras, mármoles y materiales preciosos convierten esta iglesia en una joya del barroco de Apulia.



Martina Franca, Piazza Plebiscito (foto de Tango7174 - Opera propria, CC BY-SA 4.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=13754146>)